

LA ASOCIACIÓN ETNOBIOLÓGICA MEXICANA Y SU VIGÉSIMO ANIVERSARIO

Arturo Argueta Villamar

Presidente de la AEM y SOLAE. Programa de Estudios Socioambientales, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Av. Universidad, s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa, 62210, Cuernavaca, Morelos

arguetav@unam.mx

RESUMEN:

En este artículo se presentan unas reflexiones sobre el XX aniversario de la Asociación Etnobiológica Mexicana A.C., el organismo profesional que ha logrado conjuntar a los estudiantes e investigadores interesados en las interacciones entre los humanos y la naturaleza. Para ello se hace un breve recorrido sobre el origen de dichas interacciones, desde los primeros pobladores de América hasta la actualidad, además se exploran algunos escenarios y retos, tanto de la Asociación y de la etnobiología como ciencia, en el futuro inmediato.

PALABRAS CLAVE:

XX aniversario AEM, Etnobiología, interacción humano-ambiente, sociedad científica, México

THE 20TH ANNIVERSARY OF THE ASOCIACIÓN ETNOBIOLÓGICA MEXICANA

ABSTRACT:

On this paper some reflections was made on the 20th anniversary of the *Asociación Etnobiológica Mexicana A.C.* (i.e., Mexican Ethnobiological Association), the professional society of the students and researchers interested on the study of human and nature interactions. A brief sketch on the origin of these interactions was made, from the first Americans until nowadays. Also for both, the Society and the Ethnobiology as a science, some scenarios and challenges in the near future were explored.

KEYWORDS:

20th anniversary AEM, Ethnobiology, Human-nature interactions, scientific society, México

UN AMPLÍSIMO PASADO

La interrelación entre personas agrupadas en pequeñas bandas y los animales, plantas y hongos, entre seres humanos y naturaleza, o entre humanos y no humanos como se denominan ahora, tiene en el territorio que hoy es México, un largo registro que se remonta a la presencia de los grupos nómadas que llegaron provenientes del norte de Asia entre los 45,000 y los 40,000 años a. P.

Como lo dice Ospina: Los verdaderos descubridores de América no fueron los marineros de Colón, sino los personajes de esa edad temprana, que en algún momento pasaron de los hielos de Asia a los hielos del nuevo mundo (Ospina, 2007). Esos personajes de los cuales poco sabemos, recientemente se han comenzado a conocer por las huellas que dejaron y que se han documentado en el asentamiento que, en forma de

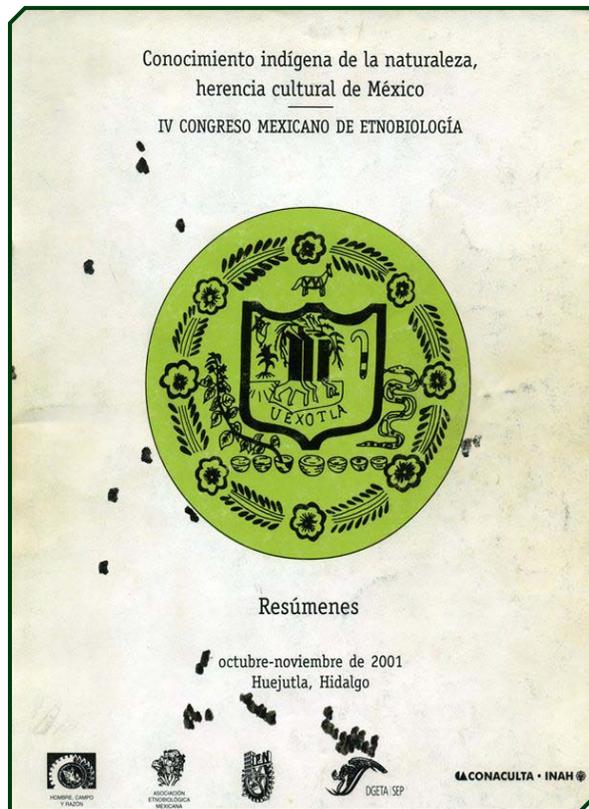
campamento, se ha explorado y datado mediante análisis de radiocarbono en el polen, en los huesos de animales y en los instrumentos líticos desde hace 37,000 años a. P., en un pequeño territorio situado al norte de San Luis Potosí, en el triángulo formado entre esta entidad, Coahuila y Nuevo León (Mirambell, 2012).

Oleadas de nuevos grupos se establecieron en diversas partes de un gran territorio, que entre el 40,000 y el 30,000 siguió siendo frío y húmedo. Mantenían una enorme interacción con 33 especies de la mastofauna y 18 especies de la avifauna, algunas de las cuales migraron en sentido contrario al de los pobladores tempranos (Álvarez *et al.*, 2012; Corona-M., 2012). Su dieta se complementaba con hojas, flores frutos y raíces, producto de la recolección.

A partir de esa última fecha comenzó a cambiar el clima y ausentarse los grandes animales que posibilitaban que la cacería fuese una actividad muy redituable, por lo que hacia los 10,000 a. P. se tornó seco y árido, y se cubrió de vegetación xerófila. En ese ambiente, comenzaron a realizarse los primeros ensayos de cultivo de plantas. Los registros más recientes apuntan a la calabaza como el más antiguo vegetal cultivado (9,000 a. P.), le siguieron el maíz (7,000 a. P. y 6,900 a. P.), el frijol ayocote (6,000 y 5,000 a. P.), el algodón y amaranto (5,500 a. P.), chile y cacao (3,000 a. P.), entre otros (Montufar, 2013). En total se calcula que se domesticaron unas 80 especies de plantas, el mayor conjunto, después de las domesticadas en China (Rojas, 2013a).

Por su parte, la domesticación de animales en América es un tema que tradicionalmente se reduce a tres especies: una raza de perro como es el *xoloizcuintli*, el guajolote y en ocasiones a un pato, pero en los últimos años se ha desarrollado una discusión sobre si debe aplicarse el concepto de selección artificial inconsciente mediante técnicas de cautiverio, proceso que se desarrolló en las primeras sociedades agrícolas y que ampliaría la cantidad de animales incorporados a los ámbitos domésticos de Mesoamérica (Corona-M. 2010).

En el marco de esos minuciosos procesos de experimentación, de esas casi increíbles manipulaciones, realizadas por cientos y miles de personas, en su mayor parte mujeres, nació también nuestra Etnobotánica (Carta de EHX a Arturo Argueta, 1990). El Ing. Hernández Xolocotzi afirma que el conocimiento tradicional de la relación hombre-plantas tiene (en nuestra región) una antigüedad de 4000 años a. c. Dicha afirmación la hizo



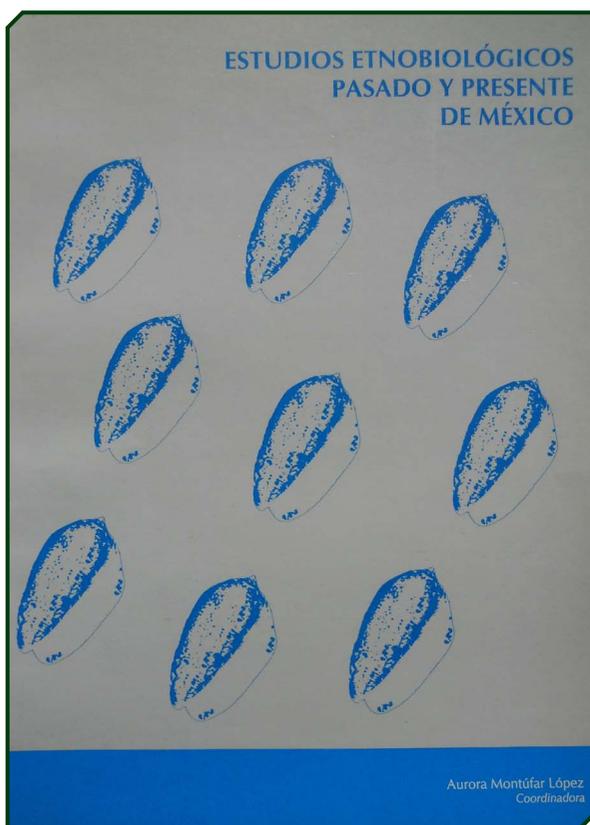
a raíz de mi insistente pregunta sobre cómo debíamos pensar y entender la gestación de la Etnobotánica en México, de las diversas ramas de la Etnobiología, en el marco de una ciencia nacional. Señala que debemos asumirla no desde el momento en que las interrelaciones seres humanos-plantas se convirtieron en objeto de estudio de una disciplina, sino desde el momento mismo en que tales procesos, originales y específicos, tuvieron lugar en esta región del planeta, enlazando así los procesos de análisis y estudio actuales con las primeras prácticas que permitieron conocer y entender la variación bajo domesticación de dichas especies. Con ello podemos entender claramente su permanente afirmación: "Siempre hay antecedentes" (Hernández Xolocotzi, 1985).

Recordemos que Lévi-Strauss había escrito unos pocos años antes que "Para transformar una yerba silvestre en planta cultivada, una bestia salvaje en animal doméstico, hacer aparecer en la una o la otra propiedades alimenticias o tecnológicas que, originalmente, estaban por completo ausentes o apenas si se podían sospechar; para hacer de una arcilla inestable, de fácil desmoronamiento, expuesta a pulverizarse o rajarse, una vasija de barro sólida y que no deje escapar el agua (...) para elaborar las técnicas, a menudo prolongadas y complejas, que permiten cultivar sin tierra, o bien sin agua, cambiar granos y raíces tóxicas

en alimentos (...) no nos quepa la menor duda de que se requirió una actitud mental verdaderamente científica, una curiosidad asidua y perpetuamente despierta, un gusto del conocimiento por el placer de conocer..." (Lévi-Strauss, 1972).

Lítica, restos materiales arqueológicos, pintura sobre rocas, códices, pintura mural, cerámica, piedra labrada, estelas, esculturas, textiles, entre otros muchos materiales, dan cuenta de la enorme diversidad de conocimientos y usos sobre plantas, animales y hongos entre las diversas culturas y lenguas de Mesoamérica y Oasisamérica cuyas realizaciones nos siguen asombrando conforme las conocemos mejor, se descubren nuevas obras y entendemos mejor su enorme universo conceptual, cognitivo, material, emocional y sagrado. Culturas y pueblos del dilatado Preclásico, el Clásico y el Postclásico, como lo han periodizado la arqueología y la historia, ofrecen muestras diversas de un refinado saber y manejo de la naturaleza y el ambiente.

Muy recientemente, apenas hace 511 años aparecieron las carabelas en las costas del Caribe y después siguió un conjunto de acontecimientos que muchas veces conocemos mejor (y casi día a día) que los 1000 años de las grandes culturas, y que los 38,000 años previos de los que derivan nuestras características y la originalidad que esta tierra y estos pueblos brindan al mundo.



Al mismo tiempo que las conquistas militares y religiosas, la expoliación y las esclavitudes, ocurrió la introducción de nuevas especies y el desplazamiento de muchas de las locales, aunque también es cierto que buena parte de las especies nativas persistieron (Rojas, 2013b), y resisten a la fecha, en una interrelación precisa de defensa de la naturaleza por la cultura y de defensa de la cultura por la naturaleza, expresado por Sanabria (2001) y una nueva obra en preparación) para los pueblos del suroeste de Colombia. En los primeros años del intervalo colonial llegaron además algunos de los religiosos y cronistas que escribieron, a partir de la voz y la memoria portentosa de los sabios y ancianos de diversos pueblos, documentos, crónicas e historias naturales, que siguen ofreciendo una enorme información y nuevas interpretaciones sobre el período precolonial.

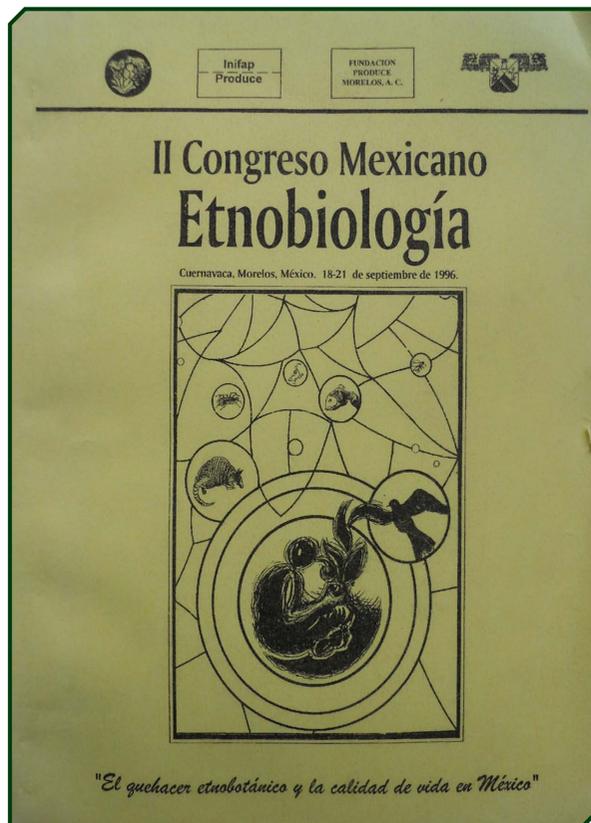
Tres obras de tal conjunto destacan para nosotros, dada su importancia y magnitud: el Códice De la Cruz-Badiano (1552), la Historia General de las Cosas de la Nueva España (1558-1570), compilado y organizado por Bernardino de Sahagún y, la Historia Natural de la Nueva España, compilada por Francisco Hernández (1570-1577). Precisamente por la importancia de las dos primeras, autores como Herrera y Butanda identifican el origen de la Etnobotánica en ellas. Argumentan que la Etnobotánica empezó a desarrollarse en México desde el siglo XVI, después de la Conquista, "extrayendo profundas raíces de los conocimientos prehispánicos" y sobre Sahagún señalan que "el autor sigue un riguroso método de investigación científica en la parte etnobotánica y etnozoológica (...) En la aplicación de su método, este investigador etnobiólogo y etnógrafo hizo cuestionarios en náhuatl con la ayuda de los estudiantes del Colegio de la Santa Cruz de Tlaltelolco..." (Herrera y Butanda, 1999).

Después del siglo XVI encontramos en las bibliografías sobre el tema las obras de numerosos autores, algunos de ellos como José Antonio Álzate elaboraron hacia mediados y finales del siglo XVIII, una obra enciclopédica digna de un mejor reconocimiento y reestudio actuales. En el XIX debe incluirse la obra etnobotánica de Melchor Ocampo, ese gran personaje de la Reforma, de Alfonso Herrera, de Vicente Cervantes y otros impulsores del Instituto Médico Nacional. En la primera mitad del siglo XX autores como Alfonso L. Herrera, desde la Dirección de Estudios Biológicos, Moisés Herrera, Nikolai I. Vavilov, Maximino Martínez o Maldonado Koerdell son imprescindibles, así como en la segunda mitad lo son Ignacio Ancona, Rafael Martín del Campo, Donald Brand, Celia Dubovoy, Efraim Hernández Xolocotzi, Alfredo Barrera y Miguel Ángel Martínez Alfaro (Ver Argueta, Corona y Moreno, 2012).

La AEM hoy

Una nueva y reciente generación de etnobiólogos, profesionales en su mayoría, decidieron crear hace un par de décadas, en la Ciudad de México-Tenochtitlan, la hoy joven Asociación Etnobiológica Mexicana, A. C. Se dice que las instituciones y las organizaciones nacen primero en la mente de un núcleo de personas que después son apoyadas ampliamente. En nuestro caso, un total de 62 miembros fundadores celebraron su Asamblea Constitutiva a principios de 1993 y le dieron origen notarial el 30 de marzo de ese mismo año, nombrando a Julieta Ramos Elorduy Blázquez en la Presidencia, a Oscar Jorge Polaco Ramos en la Secretaría, a José Manuel Pino Moreno en la Tesorería, a Rafael Silva Torres correspondió la Primera vocalía, a Luis Alberto Vargas Guadarrama la Segunda, a Marina Villegas y de Gante, la Tercera y a Miguel Ángel Martínez Alfaro la Cuarta vocalía, según consta en el escritura notarial 41124, del libro 884, elaborada por el Licenciado Cecilio González Márquez, en la Notaría Pública no. 151 del Distrito Federal, México (Posteriormente se agregó una Quinta vocalía a cargo de Juan Manuel Rodríguez Chávez).

Las sucesivas Mesas Directivas han contado con la participación de notables miembros de la comunidad



etnobiológica de México, por lo que sería prolijo mencionar a todos sus integrantes, pero considero un deber señalar a quienes han ocupado la Presidencia de la misma comenzando por Julieta Ramos Elorduy Blasquez (1993-1995), Juan Manuel Rodríguez Chávez (1995-1998), Marina Villegas y de Gante (1998-1999), Guillermo Aullet Bribiesca (2000-2002), Emma Estrada Martínez (2002-2004), Marco Antonio Vázquez Dávila (2004-2007), Ramón Mariaca Méndez (2007-2010) y Ángel Moreno Fuentes (2010-2012).

En estos 20 años la AEM ha desarrollado un amplio conjunto de actividades: ha realizado 8 Congresos Mexicanos de Etnobiología; ha llevado a cabo ocho Sesiones solemnes en las que ha renovado su Mesa Directiva; ha puesto en marcha, desde 2001 la revista *Etnobiología*, la cual ya rebasó una década de vida y está emitiendo su Volumen 11, Número 1, justamente ahora, en versión digital, bajo los sellos de la AEM y la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, editada por Eduardo Corona-M., con la asistencia editorial de Tania Vianney Gutiérrez. No me extiendo en este gran logro, porque Ángel Moreno Fuentes, Fundador y primer Editor en jefe ha escrito un artículo que ustedes encontrarán en las páginas de este mismo número. Desde estas páginas agradecemos el generoso apoyo que la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural, coordinada por Víctor Manuel Toledo, ha otorgado a la AEM y a la Revista *Etnobiología*.

Se han publicado dos libros, el primero "La Etnobiología en México. reflexiones y Experiencias", editado por Marco Antonio Vázquez Dávila (1999), a partir de algunas de las ponencias del III Congreso, realizado un año antes en Oaxaca, Oaxaca. El segundo "Sistemas biocognitivos tradicionales: Paradigmas en la conservación biológica y en el fortalecimiento cultural", editado por Ángel Moreno Fuentes y colaboradores (2010), que contiene la mayoría de las ponencias del VII Congreso mexicano y del I Congreso Latinoamericano de Etnobiología, ambos celebrados en Pachuca, Hidalgo, México en 2009.

Se ha elaborado y puesto en marcha también una página web (<http://www.asociacionetnobiologica.org.mx>) la cual ha sido renovada recientemente y organizado un equipo de trabajo alrededor de la misma, formado por Nallely Hernández Rico, Rodrigo Martínez Peña y Felipe Ruan.

En el próximo mes de septiembre se efectuará el Primer Simposio de Etnobiología del Sureste, que será efectuado en Mérida, Yucatán y coordinado por Fabio Flores Granados, del CEPHCIS de la UNAM.

Varios de los miembros de la AEM impulsaron la gestación de la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología en 2008 y fue en su Primera Asamblea Plenaria, efectuada en Cuzco, Perú, en la que fue designado su primer Presidente Ramón Mariaca Méndez.

Se mantienen relaciones de trabajo, de forma directa, o a través de la Sociedad Latinoamericana de Etnobiología (SOLAE) con más de dos docenas de asociaciones académicas similares a la AEM, tales como la Sociedad Brasileña de Etnobiología y Etnoecología (SBEE) y la Sociedad Colombiana de Etnobiología (SCE), y otras organizaciones con objetivos similares.

Hacia el futuro

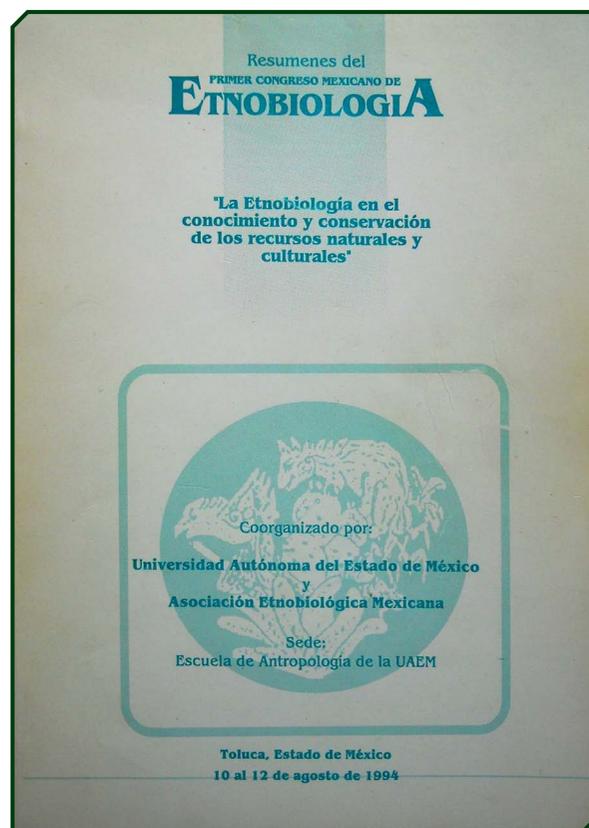
Actualmente en 27 instituciones de educación superior del país se imparten cursos sobre Etnobotánica, Etnozoología, Etnomicología, Etnoagronomía, Agroecología o disciplinas afines. Un recuento al día de hoy de los profesionales de la Etnobiología, la Etnoecología y la Etnoagronomía, la Etnoedafología, o la Etnogeografía, nos muestra la presencia de 984 profesionales en activo en México, que se subdividen en 516 en Etnobiología y 468 en Etnoagronomía (Ver: Página web de la AEM y Varios autores, 2013).

El acervo de publicaciones, en ascenso permanente desde 1970, entre artículos, capítulos de libro y libros, sobre los temas ya señalados, suman hoy un total de 4080 títulos, que se subdividen en 46 de Etnoecología, 2,388 de Etnobiología y 1,646 de Etnoagronomía (ver: Varios autores 2013).

Podemos decir, ante tal cantidad de profesionales y producción escrita, de campos disciplinarios en pleno desarrollo y producción.

Toda esta producción académica se sustenta en una realidad incuestionable: la enorme sabiduría de los pueblos indígenas sobre la naturaleza, la biodiversidad y en general, el ambiente, la cual proviene de una matriz cultural mesoamericana que, si bien con cambios, rupturas, influencias y adiciones, mantiene sus elementos constitutivos y gran vigor cultural hasta nuestros días. No se trata entonces de supervivencias o remanentes, sino de culturas y pueblos que se encuentran en pleno crecimiento y ejercicio de sus derechos.

En este marco, se considera que la AEM también debe proyectar sus acciones hacia la producción de materiales para la docencia y para la más amplia difusión escrita o a



través de otros medios de comunicación masivos. Materiales diseñados específicamente para las comunidades y pueblos con los que trabajamos, ediciones bilingües, libros audiovisuales, carteles, manuales, folletos producto de talleres que exploren la co-investigación, el diálogo de saberes, y estructuren comunidades interculturales de investigación, innovación y reapropiación social, entre otros.

En México se ha gestado, en los últimos 30 años, un enorme conjunto de iniciativas locales y regionales inspiradas en el paradigma de la sustentabilidad, en su mayoría en regiones indígenas y campesinas del país. Se trata de proyectos emprendidos por comunidades y cooperativas agrícolas, pesqueras, artesanales, empresas sociales de ecoturismo, empresas forestales comunitarias y conservacionistas, que han convertido a nuestro país en uno de los principales laboratorios socioambientales del mundo, que tienen como base los saberes tradicionales y los combinan con innovaciones tecnológicas, cuya toma de decisiones se hace mediante la autogestión, las ganancias se invierten en desarrollo comunitario, y tienen amplios márgenes de autonomía. El número aproximado de estas empresas es de 1,044 y la gran mayoría de ellas cuentan con una base territorial y natural (con recursos naturales) muy amplios,

por lo que los estudios etnobiológicos tienen mucho que aportar ahí (Ver: Varios autores 2013).

No cabe duda de que la realización del IX Congreso Mexicano de Etnobiología, cuyo Comité Organizador está conformado por Eréndira Cano Contreras, Felipe Ruan, Dídac Santos-Fita y Ramón Mariaca Méndez, a celebrarse en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, del 27 de abril al 2 de mayo de 2014, será una magnífica oportunidad para mostrar la amplitud, calidad y profundidad de los trabajos etnobiológicos que se realizan en México. Esperamos que los estudiantes de las instituciones en las que se imparten cursos sobre disciplinas etnocientíficas estén presentes en esta nueva cita.

Reflexión final

Al contemplar el largo tiempo transcurrido desde que el primer poblador temprano dejó su huella humana y cultural en la piedra o el hueso de ese pequeño sitio norteño de nuestro país, revisar lo que los pueblos que florecieron en Mesoamérica aportaron con su enorme creatividad al mundo, y reconocer que los contemporáneos milperos maya o *purhépecha* que siguen seleccionando y modificando callada y minuciosamente las nuevas semillas para la siembra, o el pescador ribereño *Ñuu Saavi*, el artesano nahua, el curandero y la curandera *Ha shuta enima*, de la región mazateca, son los herederos y continuadores de las lenguas, la cultura, el manejo de la tierra, la tecnología, la sabiduría y la perspectiva civilizatoria de aquellos pueblos. En tal sentido podemos apreciar perfectamente el que Guillermo Bonfil lo denominara como el México profundo (1988), el que con base en un fuerte proceso de descolonización se liberará de la posición subordinada a la que el México imaginario lo ha sometido, augurándole un nuevo futuro.

Literatura Citada:

Asociación Etnobiológica Mexicana A.C. Página web, disponible en: <http://asociacionetnobiologica.org.mx>
 Revista *Etnobiología*, editada por la Asociación Etnobio-lógica Mexicana A.C. y Sociedad Latinoamericana de Etnobiología, disponible en: <http://asociacionetnobiologica.org.mx/aem/revista-etnobiologica>
 Álvarez, T., A. Ocaña Marín y J. Arroyo-Cabrales. 2012. Restos de mamíferos, pp. 147-194. En: Mirambell, L. (Coord.). *Rancho La Amapola, Cedral, Un sitio arqueológico-paleontológico pleistocénico-holocénico con restos de actividad humana*. INAH, México.

Argueta, A., E. Corona-M. y A. Moreno Fuentes (Eds.). 2012. Clásicos de la Etnobiología en México, *Etnobiología* 10 (Suplemento 1): 1-101.
 Bonfil, G. 1988. *México profundo. Una civilización negada*, México, CONACULTA-CIESAS, México.
 Corona-M. E. 2010. La domesticación de animales en el México antiguo: Una perspectiva arqueozoológica, en: *Libro de resúmenes Congreso Internacional Culturas Americanas y su ambiente: perspectivas desde la Zooarqueología, Paleobotánica y Etnobiología*, Mérida, Yucatán, México.
 Corona-M. E. 2012. Las aves fósiles, pp. 207-223, en: Mirambell, L. (Coord.). *Rancho La Amapola, Cedral. Un sitio arqueológico-paleontológico pleistocénico-holocénico con restos de actividad humana*. INAH, México.
 De la Cruz, M. y J. Badiano. 1991 (1522). *Libellus de Medicinabulus Indorum Herbis*. Fondo de Cultura Económica-IMSS, México.
 González Márquez, C. Asociación Etnobiológica Mexicana, A. C. *Escritura notarial 41124, libro 884*, Notaría Pública no. 151 Distrito Federal, México, 30 de marzo, 1993.
 Hernández, Francisco. (1570-1577), 1959. *La Historia Natural de la Nueva España*, 2 volúmenes, UNAM, México.
 Hernández Xolocotzi, E. (1971) 1985. Exploración etnobotánica y su metodología, pp. 163-188. En: Xolocotzia, Obras de Efraim Hernández X. Tomo I, Universidad Autónoma de Chapingo, México, *Revista de Geografía Agrícola*, 799 pp..
 Herrera, T. y A. Butanda. 1999. La botánica en México. Contribuciones, estado actual y perspectivas, en: Arechiga, H. y Beyer, C. (Coords.). *Las ciencias naturales en México*, (Colección: Biblioteca mexicana. Serie Ciencia y tecnología), Fondo de Cultura Económica - CONACULTA, México.
 Lévi-Strauss, C. (1962), 1972. *El pensamiento salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica, México.
 Mirambell, L. (Coord.). 2012. *Rancho La Amapola, Cedral, Un sitio arqueológico-paleontológico pleistocénico-holocénico con restos de actividad humana*. INAH, México.
 Montufar, A. 2013. Domesticación y cultivo de plantas alimenticias de México, *Arqueología*, XIX (120): 42-47.
 Moreno Fuentes, A.; M. T. Pulido Silva, R. Mariaca Méndez, R. Valadez Azúa, P. Mejía Correa y T. V. Gutiérrez Santillán (Eds.). 2010. *Sistemas biocognitivos tradicionales: Paradigmas en la conservación biológica y en el fortalecimiento cultural*, AEM, GDF, UAEH, COLSUR y la SOLAE, México.
 Ospina, W. 2007. *América mestiza*, Editoriales Aguilar,

- Altea, Taurus, Alfaguara, Bogotá.
- Rojas Rabiela, T. 2013a. Técnicas, métodos y estrategias agrícolas. *Arqueología XIX* (120): 48-53
- Rojas Rabiela, T. 2013b. Agricultura colonial indígena. *Arqueología XIX* (120): 62-67.
- Sahagún, B. de. 1979. *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, (1558-1570), 2 tomos, (Colección sepan cuantos...No. 300), Editorial Porrúa, México.
- Sanabria, O. L. 2001. *Manejo vegetal en agroecosistemas tradicionales de Tierradentro, Cauca, Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Varios Autores. *La Diversidad Biocultural de México -Estado del Arte- Informe final de la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural*, CONACYT, México, marzo 2013.
- Vázquez Dávila, M. A. 1999. *La Etnobiología en México. Reflexiones y Experiencias*, México, AEM, SEP, SEIT, DGETA, ITAO, CRCyT y Carteles Editores, México.